

Crisis Ecológica, Crisis de la Creación

Dr. Pablo Canziani ^(1,2,3) y Dr. fray Eduardo Agosta Scarel, O. Carm. ^(1,2)

- (1) Equipo Interdisciplinario para el Estudio de Procesos Atmosféricos en el Cambio Global (PEPACG) – IPIS - UCA**
- (2) CONICET**
- (3) Coordinador Medio Ambiente y Desarrollo, Red Federal de Laicos**

Resumen

La crisis ambiental y social son dos caras del mismo problema que afecta a la Creación. La acción del hombre está destruyendo a la naturaleza mientras que genera conflictos y pobreza entre sus congéneres. La vida de las personas no es posible sin la naturaleza que hoy se destruye a una velocidad nunca vista en toda la historia de la Humanidad. La raíz de ambos aspectos problema está en la postura filosófica que rige el mundo de hoy: el auto beneficio inmediato. La solución a la crisis ambiental y social pasan por el mismo lugar: un cambio en la actitud de vida y la valoración de las personas y de los dones de la naturaleza. No hay solución a la crisis ambiental sin solución de la crisis social y viceversa.

-----¹

La magnitud de la crisis ecológica global es una realidad ineludible. Esta realidad ha sido y sigue siendo verificada por numerosos trabajos científicos que estudian el estado de la Tierra, nuestra casa. La actividad humana ha impuesto a partir de la Revolución Industrial y, más aceleradamente aún, desde mediados del siglo XX, cambios en la naturaleza y en el creciente uso desmesurado de recursos naturales renovables y no renovables, en valores nunca registrados previamente en la historia humana y de la evolución natural del geosistema. Es cierto que la biosfera y geosfera no son estáticos, pero la tasa de cambio impuesta por la actividad antropogénica en los últimos cincuenta años excede ampliamente las evidencias de los ciclos y cambios naturales en el proceso evolutivo de la Tierra. Diversas señales regionales o globales concretas, como el agujero de ozono antártico, la desertificación acelerada, o la hambruna del Sahel por fracasos en los procesos de agriculturización, entre muchas otras, son evidencias contundentes del impacto antropogénico.

En este paradigma de desarrollo técnico-científico exacerbado, una importante fracción de humanidad ha profundizado una autocomprensión subjetiva idealista de *estarse fuera o por sobre la naturaleza*, con capacidad de usufructo ilimitado. Este paradigma se ve encauzado por un sistema político-económico del consumo desmedido. En este marco actual, la instrucción bíblica de mayordomía se desdibuja: aquel rol del hombre de lugarteniente, asignado por su Creador, para el bien de la creación. Es un olvido de la corresponsabilidad originaria en pos del autobeneficio inmediato, siendo que el hombre - como individuo y como sociedad - depende de los servicios y prestaciones que le brindan los diversos ecosistemas naturales e, inclusive, aquellos

¹canziani@uca.edu.ar
eduardo.agosta@gmail.com

PEPACG, Facultad de Cs. Agrarias UCA, Ramón Freire 183, 1426AVC Capital Federal.

artificiales tales como los eco-agro-sistemas, o los ecosistemas urbanos. Los efectos del hombre sobre la naturaleza y las consecuencias concomitantes sobre ella y las sociedades se conocen técnicamente como procesos de Cambio Global.

No obstante, las sociedades modernas muestran enormes dificultades para aprehender la magnitud de la crisis de la creación. Aparecen dos actitudes contrapuestas: el ecologismo a ultranza y su antagonista anti-ecologista. En el primer caso, las posturas extremas llegan a demonizar al hombre, colocándolo en un plano de igualdad con otros animales o plantas. En el segundo caso, se afirma que todo es una mentira o confabulación para arruinar el “progreso/ desarrollo social/económico”, mientras se explotan sin medida y descontroladamente los recursos y bienes naturales que pertenecen a la humanidad toda, actual y venidera. Ambas posturas están altamente politizadas y utilizan o manipulan la cuestión ambiental para propios intereses. Tienen además un interesante punto de contacto: relativizan o parcializan para sí el valor objetivo del análisis científico-tecnológico y niegan valor a las culturas autóctonas de civilizaciones locales. Estas culturas poseen conocimientos válidos y diferenciados del conocimiento científico-tecnológico occidental, pero muy importantes para el desarrollo y manejo sostenible del entorno natural. Aunque con matices, este antagonismo esteriliza y empobrece cualquier debate. Tales actitudes son contrarias a la búsqueda de soluciones reales a la crisis ecológica de la creación que nos afecta a todos y de la cual nadie puede escapar. Se postergan, sin más, las soluciones posibles que deben estar orientadas al equilibrio entre la preservación de los recursos y los bienes de la naturaleza y su consumo para beneficio de *todos* los hombres y mujeres del presente y del futuro. Este accionar debería generar aquellas acciones que propendan a la búsqueda de una vida digna para estas mismas personas, respetando y protegiendo a los bienes de la Creación, que son don de Dios (cf. DSI 10).

Por otra parte queremos enfatizar que existe una íntima relación, en virtud del acto de la creación, entre la crisis social y la crisis ambiental, que en su conjunto podemos llamar crisis ecológica. El Cambio Global es expresión de esta crisis de la creación. Pobreza y desastre ambiental están íntimamente ligados: son dos caras de la moneda ecológica creacional. Mientras no se desarrolle una *cultura de la austeridad*, ambas crisis seguirán su desarrollo creciente con efectos adversos en la sociedad humana. Así el paradigma hegemónico de consumo desmedido continuará generando exclusión y pobreza extrema e impactos graves en el ambiente natural. Sin que los pobres deban ser acusados como culpables, la crisis ambiental de la naturaleza puede ser considerada como una consecuencia del estado de abandono que sufren los pueblos marginados. Al mismo tiempo, solamente es posible hablar de justicia social en la medida que se descubre la suficiencia de los bienes esenciales para la vida humana.

Aunque provisoriamente quienes progresan en el consumo creciente de bienes superfluos para la vida humana pueden controlar técnicamente las consecuencias de sus acciones, las sociedades pobres o empobrecidas, por el contrario, entran en un círculo vicioso de mayor impacto ambiental, enfermedades asociadas al deterioro ambiental, pérdida de recursos y servicios naturales e incremento de la pobreza. Cabe notar también una creciente tendencia a desplazar producciones de riesgo o “sucias” de los países centrales hacia regiones periféricas del mundo con el fin de proteger o recuperar sus propios entornos naturales, reducir los riesgos sociales y políticos. En general las sociedades más pobres o empobrecidas no tienen forma o medios para ejercer el necesario control de funcionamiento de tales actividades. Las transferencias no generan

riqueza real en las sociedades receptoras ya que por lo general son producciones de escaso valor agregado, consumidoras de los recursos locales hasta agotarlos, y con alto impacto ambiental. Entendemos que este es el caso de las pasteras del Río Uruguay y de los posibles posteriores desarrollos que se propondrían siguiendo estos lineamientos para la Cuenca del Plata. Debemos señalar también que en algunos estamentos técnicos de la Unión Europea se está empezando a expresar preocupación ante este creciente problema ya que lo que hoy se destruye en algún lugar del planeta tarde o temprano afecta a todos (7mo Programa Marco de la UE). La inestabilidad ambiental genera asimismo problemas de gobernabilidad e inestabilidad social, en particular cuando recursos esenciales como el agua y el alimento se ven afectados. En consecuencia los pobres y las sociedades empobrecidas son siempre las principales víctimas del Cambio Global o crisis ecológica de la creación.



IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos
docentes@enduc.org.ar - www.enduc.org.ar